

## “La mejor política” lleva a vivir juntos y como hermanos

Por supuesto la política está muy ligada a la vida de las personas. La buena apunta a que nuestra sociedad sea un espacio acogedor para todos; para ello tiene que estar impregnada y conducida por la verdad y el bien. Eso se consigue cuando se da una sana conexión entre ética, evangelio y política. Como fruto de ello sí se logra mejorar el alma de los ciudadanos.

Al leer la *Fratelli Tutti* se concluye que Jesús presenta el mundo como la casa común, habitada por la familia de los pueblos y nos ayuda a vivir con un gran horizonte y meta de esperanza: que todos los hombres y mujeres sean realmente hermanos. En el capítulo V, que lleva por título “La mejor política”, se describe “la actividad del amor político” y “los desvelos del amor... y el amor que integra y reúne”; en ese contexto como gran anhelo de toda persona, resuena un dolor y un clamor: “Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre” (n. 189), abolir la pena de muerte, que no haya guerras...

En contraste con esa meta tenemos una clara experiencia del gran desprestigio de la política y de los comportamientos de las personas implicadas en este campo de acción; ellas con frecuencia agitan, pero no articulan; hacen ruido, pero no persuaden. A veces, llevan a vivir en unos países que son verdaderos callejones sin salida. Así se conforma una sociedad ansiosa, sacudida por una gran inquietud, una inmensa excitación y una extremada inseguridad. ¿Cómo hacer para que la política aproveche su potencial transformador y dé una nueva faz al cotidiano convivir y proceder ciudadano? “Hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto” (FT 154) y como consecuencia “la política hoy es una mala palabra” (FT 176).

Los religiosos tenemos tarea por delante en este campo y nuestro aporte tiene que ser significativo para reivindicar y dignificar la política; para evitar que los partidos y los políticos se arroguen el monopolio de la política; para recuperar su significado más noble y real de construcción del bien común; para implicarnos en las responsabilidades cívicas y de participación ciudadana; en fin, para recordar que las virtudes cívicas, la excelencia, la ejemplaridad y el mérito se educan desde la política y no solo desde la escuela o la familia. Salimos ganando todos si pasamos a ejercer una ciudadanía implicada, solidaria, responsable, capaz de modernizar su armazón institucional, los partidos políticos y la cultura democrática. No hay duda que el impulso de responsabilidad y participación ciudadana debe penetrar también la vida y la misión de los religiosos.

Este número de Testimonio se orienta a que de una u otra forma la vida consagrada contribuya a que los políticos se pregunten: “Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó” (FT 197). Nos toca hacer que se tome conciencia de que “hay cosas en política que tienen que ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes” (FT 179), ya que “todos los compromisos que brotan de la doctrina social de la Iglesia provienen de la caridad que según las enseñanzas de Jesús es la síntesis de toda la ley” (FT 181). La caridad está en el corazón de la vida social y política abierta y sana. Tarea nuestra será también recordar que “en la política hay lugar para amar con ternura” (FT 194) y por supuesto para la “caridad política” (FT 180). ¡Sueño grande!

Nuestro aporte logrará explicitar todas las mejores fuerzas y energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales del ser humano. Pero ¿cómo conseguir la meta de la buena política? Se encuentra una cierta respuesta en los artículos y experiencias de este número de Testimonio. En ellos hay más motivación que propuestas concretas. Sigamos reflexionando y buscando; no es tarea fácil, pero es posible y urgente. Tenemos que, en este momento de cambio, dar forma a un nuevo paradigma político social en el que se tiene que hacer una propuesta política arriesgada.

Esa política a la luz de la FT “estará al servicio del verdadero bien común”. Lo que necesitamos no es menos sino más política. Una política más sana y más a largo plazo, más “humana” y menos sometida a la economía y la tecnocracia. Más y, sobre todo, mejor política, con más corazón; una política “que piense con visión amplia y que lleve adelante un replanteo integral” (FT 190). Más madura, más consciente de su responsabilidad social, y capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas. Y mejor política por ser ejercicio decidido del “amor político” que promueve los desvelos de la caridad social.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM  
Director Revista TESTIMONIO